

Boletín Informativo*

Mérida extiende su mirada arqueológica al Zulia

Los huesos han soportado más de 800 años. Las vasijas todavía conservan la fuerza de las manos ancestrales que las crearon. Huesos y vasijas son particulares entierros. Son rastros de identidad de una cultura que en el presente nos ata inexorablemente al pasado.

Estas huellas, estos indicios remotos que dejaron hombres y mujeres a través de ritos de transformación, de paso hacia un más allá, fueron encontradas en el mes de marzo del presente año en el municipio Cabimas del estado Zulia.

Después de tres días de arduo trabajo en el sector Las Mesas, en terrenos de la finca La Esperanza, un grupo de estudiantes de la Maestría en Antropología de la Universidad del Zulia y de la Maestría en Etnología de la Universidad de Los Andes, coordinados por el arqueólogo Lino Meneses, logró ubicar un cementerio indígena asociado a la tradición Dabajuro, en buen estado de conservación.

Este hallazgo constituye un nuevo avance en las investigaciones arqueológicas que desde el año 2002 lleva a cabo el Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez» en el Sur del Lago y en la Costa Oriental del Lago, con la finalidad de llegar a entender y aclarar todo el proceso migratorio prehispánico hacia la Cordillera Andina.

El proyecto arrancó en 2002 con prospecciones en la zona Sur del Lago, específicamente en el municipio Obispo Ramos de Lora, del estado Mérida; en el municipio La Ceiba, del estado Trujillo; y en los municipios

* Con la intención de dar una mayor cobertura y difusión a las actividades, eventos, proyectos y temas de interés antropológico y arqueológico, la sección *Boletín informativo* pone a disposición este correo electrónico: museogrg@ula.ve para que puedan enviar la información que consideren oportuna y relevante tanto en el orden local, regional, nacional o internacional.

Santa Rita y Cabimas, de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo. Desde ese año se han efectuado seis campañas arqueológicas, dos en Caño Zancudo (zona Sur del Lago, municipio Obispo Ramos de Lora); dos campañas en el municipio Santa Rita y dos en el municipio Cabimas (Costa Oriental del Lago).

Fue un buen comienzo en la Costa Oriental –asegura Lino Meneses, coordinador del Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez»–, donde se excavó un sector que lo denominaron El Esfuerzo. «En este sitio excavamos un cementerio asociado con la tradición Dabajuro. Se trata de un sitio muy grande, de aproximadamente 17 metros por 32 metros. En cuatro pozos que excavamos pudimos extraer 23 piezas, entre vasijas funerarias y material votivo asociado a las urnas. Ese trabajo arqueológico lo hicimos en dos campañas distintas porque el sitio es muy grande y las condiciones de trabajo son difíciles».

En Cabimas igualmente el Museo ha realizado dos campañas. Una en 2003 y la más reciente a principios del mes de marzo en Las Mesas, en predios de la finca La Esperanza. Mediante estas dos campañas se han obtenido 25 piezas, entre material votivo y urnas asociadas con grupos prehispánicos de la tradición Dabajuro. Aunque todavía no se tengan fechas de carbono 14 del material hallado, el rango cronológico, de acuerdo a comparaciones tipológicas con otros yacimientos ubicados en el estado Falcón y Aruba, podría ubicarse entre 800 y 1.400 años DC.

Campos de acción

El arqueólogo hace hincapié en que los actuales trabajos que llevan a cabo en la zona Sur del Lago y en la Costa Oriental del Lago no son producto del azar, sino de investigaciones que se han realizado en la Cordillera de Mérida desde el año 92. «Los resultados han guiado o sugerido que las investigaciones arqueológicas nuestras se extiendan hacia otras regiones que están desde el punto de vista histórico y cultural vinculadas con la Cordillera de Mérida o la Cordillera Andina en general».

Una de las primeras conclusiones que han obtenido del trabajo realizado en la Cordillera de Mérida, tiene que ver precisamente con su poblamiento, que según indica Meneses, se produce desde tierras bajas hacia tierras altas. Y una de esas rutas de penetración de poblaciones aborígenes hacia la Cordillera Andina de Mérida tiene que ver precisamente con la Cuenca del Lago de Maracaibo.

«Está demostrado arqueológicamente que en tiempos prehispánicos la Cordillera Andina de Mérida no estaba habitada por un solo grupo étnico. Es decir, la población andina merideña en tiempos precoloniales no era homogénea. Las investigaciones que hemos realizado y que ha realizado el Museo Arqueológico, han demostrado que toda la cuenca alta del río Chama, toda la porción geográfica que va desde la ciudad de Mérida hasta la naciente del mismo río, estaba habitada por un grupo étnico totalmente distinto al que pobló por lo menos la cuenca media y la cuenca baja del río Chama y la cuenca del río Mocotíes. Esto es un elemento sumamente importante.»

Por un lado decidieron enfocar la mirada arqueológica hacia el piedemonte andino barinés y hacer una revisión arqueológica de la zona, mediante un trabajo grupal financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la ULA; y por otra parte se abocaron al estudio sistemático de la Cuenca del Lago de Maracaibo.

Es así como escogieron el Sur del Lago y la Costa Oriental, una región que admite Meneses, es bien amplia, mas esperan cubrirla desde el punto de vista arqueológico a largo plazo. A corto o mediano plazo dividieron metodológicamente esta área de estudio en dos partes: la zona Sur del Lago y la Costa Oriental del Lago que están estrechamente relacionadas desde el punto de vista histórico, y la Costa Oriental sobre todo, tiene mucho que ver con los movimientos poblacionales migratorios hacia Trujillo, que de alguna manera también están vinculados con el estado Mérida.

Alianza institucional

En vista de lo extenso del área de investigación y de la envergadura del trabajo arqueológico y con la intención de superar diversas dificultades, una de la estrategia trazada es la alianza interinstitucional.

Como el Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez» está vinculado a la Maestría en Etnología de la ULA, esta institución ha propiciado la participación de los maestrantes y las maestrantes en los trabajos de campo que realizan, para así facilitar por ejemplo, los costos de empleo de mano de obra, y a la vez permitir a los estudiantes realizar la parte práctica que requiere la arqueología.

Explica Meneses que no tienen el personal suficiente para llevar a cabo una campaña intensa en el campo. «Lamentablemente, en el Museo Arqueológico somos dos arqueólogos y una arqueóloga, con funciones administrativas y de investigación; y tenemos un solo asistente de campo y de laboratorio».

Como a su vez la Maestría en Etnología está integrada a la Maestría en Antropología de la Universidad del Zulia, desde el año 2002, la Escuela Venezolana de Antropología ha aportado a través del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fonacit) los recursos económicos para las campañas arqueológicas más recientes.

Existe el interés y la voluntad de la Maestría en Antropología de LUZ de enriquecer la investigación arqueológica en la Cuenca del Lago. En esta dirección, algunos de sus profesores, entre ellos Meneses, tienen previsto presentar un proyecto ante el Consejo de Desarrollo (Condes) de esta universidad.

El lento avance que por lo general tienen las investigaciones arqueológicas, y en este caso se teme por las que actualmente tienen lugar en la Costa Oriental y en el Sur del Lago de Maracaibo, demuestra de alguna manera –según Meneses– la poca importancia que se le da al trabajo arqueológico en el país y especialmente a los museos arqueológicos que como el de Mérida realizan investigación.

«En Venezuela existen varios museos arqueológicos, pero funcionando como centro de investigación como tales, tenemos: el Museo Arqueológico de Quíbor que depende de la Gobernación del estado Lara, el Museo del Táchira (Gobernación del Táchira) y el Museo Arqueológico de Mérida, el único dependiente de una universidad autónoma, en este caso, de la Universidad de Los Andes. Es de reconocer que este museo existe como tal por el esfuerzo de profesores universitarios. En un primer momento Jorge Armand y Jacqueline Clarac, y después el trabajo sostenido que ella ha realizado desde los años ochenta. Hay que reconocer también el interés que mostró hacia esta institución el profesor Julián Aguirre Pe cuando fue vicerrector académico y el doctor Pedro Rincón Gutiérrez, mientras estuvo como rector. Ellos crearon el museo como una dependencia universitaria. Lamentablemente y nos duele porque somos parte de la universidad, las autoridades sucesivas no han entendido lo que significa un museo arqueológico para el país».

Como posible explicación al desinterés por apoyar la investigación arqueológica, Meneses dice que está asociada al problema de la vergüenza étnica, enraizada en la mayoría de la población venezolana, y recuerda que por lo general, cuando la gente habla de arqueología, la asocia a Perú, los incas; a los mayas, a los aztecas, porque esa gente sí tenía 'grandes culturas', pero no en Venezuela, donde a los indígenas se les califica de 'flojos' y se insiste que no dejaron nada, no aportaron nada para lo que es la sociedad venezolana actual.

«Las investigaciones arqueológicas en suelo venezolano han evidenciado yacimientos arqueológicos de gran valor para comprender todos los movimientos poblaciones de la América entera. O sea que la arqueología venezolana ha aportado datos sumamente importantes para comprender el poblamiento de Norteamérica, de todo el Caribe insular, de Colombia y Centroamérica. Está demostrado que muchas de estas poblaciones vienen del Amazonas y del Amazonas hoy venezolano. La arqueología merideña ha demostrado el alto grado de complejidad que tenían las sociedades andinas prehispánicas. La indiferencia mostrada

por muchas a autoridades universitarias o pretender asociar el Museo Arqueológico de la ULA con cachivaches viejos, como por ahí a veces han dicho, tiene que ver con la vergüenza étnica producto de esa visión que a través de los años se le ha transmitido a la gente por medio de la educación formal».

Sostiene Meneses que toda esa situación hace que el Museo Arqueológico, el único de una universidad autónoma, que funciona como un centro de investigación, con el único laboratorio del país de conservación y restauración de piezas arqueológicas, no cuente hoy con los recursos económicos necesarios para abordar debidamente ni la tarea de investigación, ni la tarea de divulgación.

Pese a los inconvenientes, prevalece el optimismo y la confianza en que poco a poco van a surgir los recursos para afianzar la investigación arqueológica en el Sur del Lago y en la Costa Oriental del Lago y el país. De ser así, en un lapso de aproximadamente cinco años, se tendrán los primeros resultados parciales y una propuesta sistemática en torno al poblamiento de estas zonas y de la Cordillera Andina venezolana.

Marlen Leal